

Manifiesto surrealista

2011



© Dr. Quatre-Vingt Cocotiers

Dr. por El Otro Ilustre Colegio Oficial de Pataphysica

<http://elotrocolegiodepataphysica.com>

<http://www.myspace.com/pataphysica>

qvcocotiers@hotmail.com

pataphysica_oicop@hotmail.com

Inicio este manifiesto en octubre porque octubre es el mes de las moscas, de las hormigas voladoras pegadas a los ventanales, el mes en que se derriten por exceso de solidificación onírico-calcárea los azulejos de la casa de Gaudí. En octubre la luz es más serena que el mar hasta el punto de la momificación del aire. El aire de octubre es respirado por cientos de esposas cuarentonas en inanes mariscadas dominicales. Las sombras de los postes de los descampados caen más con más lentitud, norma elemental en arquitectura. En consecuencia, y por su tranquilidad, octubre es el mes en que los capitanes de submarino celebran su santo.

*

Yo afirmo de manera crisoefantina, bañada en una dorada emulsión talmúdica, que la desaparición de la pureza es lo propio y definitorio de la muerte del arte. Con la serenidad mediterránea propia de mis ancestros, pero con igual ineluctabilidad, afirmo que los siguientes hechos denotan la desaparición de toda ansia de pureza en el arte: (1) que los forzudos de circo ya no se representan con bigote en filigrana y (2) que ya casi todas las mujeres, y no unas pocas raras y elegidas se depilan el vello púbico.

*

Sobre el adjetivo “social” adherido al arte como una madrepora al fondo oceánico cabe decir poca cosa. Tan sólo es una forma antiapolínea de la cretinización propia de todas las repúblicas que se precien. La forma más conseguida de república es la verdulería. Como ejemplo concreto del rebajamiento del arte y del impulso antiapolíneo que fomentan y propician

las repúblicas nótese este cambio, esta sustitución de grupos escultórico-aforísticos: donde antes se situaba el agente secreto ahora se sitúa el *indignado*. Todo impulso figurativo perece bajo la república por exceso de somnolencia o por exceso de movilidad. La señora de la limpieza del ala de psiquiatría del hospital municipal, que arrastra su carro cargado de lejías y desinfectantes es el modelo artístico supremo de la república.

*

De los países sudamericanos no cabe esperar ningún tipo de contribución notable al arte porque son presa del delirio frugal de imitación de Europa, y la imitación se lleva a cabo bajo el signo del neoplatonismo asintótico, que es el término culto que yo acuño para designar al socialismo.

*

La perfidia sexagesimal de Frida Kahlo cabe en un cucurucho de vainilla, y su dinamismo tolteca es simple imitación, en la lejanía y con aspereza rural, de la fisiología del histerismo mecánico del feminismo agrario búlgaro. Su pasatiempo favorito, descubrir nubes con forma de busto de Trostki, es una aspiración común en las mujeres del Paleolítico, y se encuentra ampliamente documentada en *La Rama Dorada* de Sir James George Frazer.

*

De todo rey que no hace gala de su sustancia monárquica se puede afirmar sin temor a equivocarse que fue encontrado en una cesta de mimbre en una cala de Pollença por una recogedora de moluscos.

*

La lluvia, además de humedecer el Vaticano, tiene la misión de martillear púdica pero firmemente los espacios vacíos de los cuadros de Miró hasta producir un repiqueteo que entre en resonancia vibrátil con las volutas cerebrales menos orientalizadas que queden, y así nos saque del hechizo blando y peludo como las nalgas del Buda en que nos tienen dichos espacios.

*

Como en todo periodo de decadencia, cuyo paradigma es la revolución francesa, la escultura se caracteriza por la elección de temas no esculturales. Proliferan así monumentos nada monumentales sobre la Libertad, la Igualdad, el Feminismo, la Solidaridad o la Secuenciación de Nucleótidos. Precisamente la enormidad de las piezas junto a su naturaleza extramonumental son las que confieren un carácter monstruoso y amenazador a las esculturas que se alzan en las plazas públicas. Vaticino que en breve se erigirá en algún lugar de Europa una estatua de seis toneladas al neutrino, la partícula sin masa. Una variante particularmente deforme de la escultura megalítica extramonumental la constituye la que los historiadores, tan propensos a la desnutrición, llamarán Periodo Rotundicense, y no por el logro de cierta rotundidad en la composición, sino por la profusa erección de monumentos particularmente monstruosos en las rotondas.

*

Una abuela enlutada y encorvada de la comarca de La Serena tiene más capacidad de abstracción en la punta de uno sólo de sus dedos estupefacientes que toda la superficie pintada en gotitas termonucleares por Jackson Pollock.

*

No hay nada más populista que aquello que se denomina arte abstracto.

*

Sobre la superioridad del pintor paleolítico sobre el artista contemporáneo cabe decir que los bisontes de la cueva de Altamira son tan sólo una copia en sucio.

*

Autofecundación Insondable. Cuadro que representa a un calamar gigante con los ojos cerrados flotando plácida y misteriosamente entre dos aguas en una fosa oceánica.

*

La sodomización del Coronel Gadafi marca el final del periodo clásico de la humanidad. Toda la radiactividad acumulada en el atolón de Mururoa, toda la energía conducida y dispersada hacia la tierra por las estructuras deformables de los edificios del *World Trade Center* tras el choque de los aeroplanos no supone mas que una minúscula fracción de la potencia de

radiación ecuménica y católica que emana de esa profanación. La humanidad entra así abierta y confiadamente en la Edad Anal, y en el ensimismamiento propio de ese estado.

*

Cualquier coagulación psíquica, un hipido de Verlaine, una cabezadita de Proust, un insecto atravesado por Jünger, los ojos disecados de Man Ray, será considerada de mal gusto en la Edad Anal. La sistematización de lo irracional, la taxonomía no evolutiva de los sueños, la jerarquización nietzscheana de la salud, la petrificación del capricho de Stirner, la pulcritud enfermiza de Gottfried Benn, la mente adolescente de Walter Benjamín ya no significan nada ante la inane meticulosidad del psicólogo de guardia. La contabilidad psiquiátrica que éste lleva a cabo con laboriosidad de burócrata imperial es enemigo natural de la narrativa, que es, lo reconozcan o no, el hueso duro sobre el que roen y roen los siglos, así como también es enemiga natural de la pintura, que desde Rafael a Atapuerca es el esqueleto sobre el que roe y roe la arquitectura, ya sea en la catedral o en la cueva. El psicólogo cumplirá su tarea administrativa con prontitud, servicialidad y prodigalidad, y desaparecerá muy a su pesar, pues esperaba galones y puesto vitalicio.

*

El agente ejecutor del psicólogo de guardia no será el ansia kafkiana de precisión, como avanzaron algunos *ismos* finiseculares. Pese a la maravillosa y rara floración que supuso aquel enclenque niño judío temeroso de las ratas, pese a la bestialidad sostenida y demorada científicamente que hay en *El Castillo* y que es la esencia erótica del relato,

en fin, a pesar de la lógica (*El Castillo* es un tratado de lógica de una solidez intelectual inconmensurablemente superior a la del *Tractatus* de Wittgstein) y la consecuencia que de su obra pareció amenazar con desbordarse sobre el mundo, no será su fino bisturí neandertal y judío el que acabe con el burócrata de guardia.

*

La precisión irisada del surrealista, la exactitud científico-telúrica al trasladar los contenidos irracionales así como sus asociaciones al mundo de los fenómenos nada pueden contra la sordera amartillada de los soldaditos del nuevo ejército planetario, un ejército sin jerarquía ni mando pero con el brillo celeste del destino en sus bocas. Tristemente, perecerá de muerte natural.

*

Al igual que en el paso del Paleolítico al Neolítico, la Edad Anal se caracteriza por el tránsito hacia el estilo esquematizado, en el que las formas animadas se transforman en representaciones geométricas. Esto ocurre en todos los órdenes: incluso los ecólogos han descrito ya ciertas formas de senilidad paisajística que responden al agotamiento del impulso figurativo propio de la época clásica.

*

Como ejemplos de figuras agotadas podemos citar: el sujetador hipertónico de Eva Braun; las gafas del Dalái Lama; la mitra radiactiva del Papa Ratzinger; la hoz y el martillo totémicos; el falo enhiesto, suave y

musciápido de John Holmes; la estrella de la OTAN; todo el pueblo maorí; el rostro del príncipe Felipe; el bigotín apocatásico de David Niven; el escote neutrónico de Raquel Welch, gran pérdida; la barbilla glauca de Søren Kierkegaard; Fukujima, en todo su ser; la mirada teatral a cuarenta y cinco grados de Monsieur Obama; el alma cauterizada de Auguste Comte, cuya secreta ambición era ser una gitanilla recogedora de aceituna de quince años, y que ahora se exhibe en el Museo de Histeria Natural, entre un busto ausente de Nefertiti y un modelo atómico de Bohr abollado.

*

Las ciencias particulares, por vía de su prodigiosa capacidad de autofecundarse, han agotado su capacidad de procreación, lo que no es óbice para que mantengan una vigencia *in statu phantasma*.

*

La apropiación por parte del populacho no tanto de las imágenes como de los métodos objetivos irracionales de producción de imágenes ha devaluado al surrealismo hasta arrastrarlo por el arroyo, lo que equivale a decir que la falta de talento de los surrealistas no sólo para distribuir su nutrida producción sino para proteger su método de producción mediante una jerarquía natural es la responsable de la devaluación.

*

Al igual que el higienista del siglo XIX y con el mismo entusiasmo, el surrealista debe entrar cada día en su cartuja fenoménica. El placer más

sencillo, la dominación del mundo, adquiere una justificación formal, tanta como se acumula en las manos del surrealista que reza.

*

Volviendo al círculo vicioso-lacustre de lo apolíneo y lo dionisiaco, nuestro primo carnal, Nietzsche, que murió intestado, como las barracudas, intuyó con claridad muy apolínea que la comedia, que es el arte y prez con el que acaban las grandes épocas, los plomizos periodos históricos, incluso los cumpleaños de todos los niños polacos, no sería más que el principio de la tragedia con la que daría comienzo una nueva época. Y bien, aquí estamos, sentados en el espumeante arroyo del cambio de época, bajo el sol y sin más impedimento para la vista que alguna nubecilla plateada en el cielo, y lo único que vemos en el horizonte son unos enormes dientes de topo.

*

Nada ha ocurrido porque el material del final de la época clásica no es explosivo sino implosivo; ese material es la parodia, que sólo prende *mirando hacia abajo*, hacia adentro, ahora su naturaleza es el escarnio sin saña, un escarnio ligero y omnipresente, como un cierto aire sin el cual uno no es admitido en sociedad, y la parodia se extiende a *todo*: a la guerra, es decir, al origen (la Primera Guerra Mundial fue la primera gran representación, la *première* del nuevo orden), a la muerte, al dolor, a la pintura, a la escultura, la parodia de la producción artística que es el marxismo, la parodia de la mente que es el psicoanálisis, a lo apolíneo, a la república, a la mujer, al deporte, que es la parodia del trabajo, a cada nuevo *ismo*, que no parece sino la parodia del anterior movimiento al que dice superar, a la religión, que es la parodia de la ética...

*

El cuadro del calamar es de una precisión deslumbrante, aunque si no está bien pintado hasta el punto de que se le confunda con *La Anunciación* de Simone Marinini no será más que una estafa.

*

La fórmula más decrepita de todas es el psicoanálisis. Un *je ne sais quoi* tajante y forense pronunciado por un pastor del Pirineo oscense contiene más energía, más poder de radiación que la obra completa de Freud y Jung.

*

La única figura que mantiene plena vigencia es la Venus de Willendorf.

*

De entre los trillones de trillones de objetos producidos por las hordas históricas de manufactores, la única figura que mantiene plena vigencia es la Venus de Willendorf.

*

El positivismo, siempre tan proclive a seguir el rastro de la babilla molecular de los fenómenos, ha dejado ya de producir su habitual hastío ontológico para hundirse en su muelle y gigantesca caverna de categorías en el silencio más inane.

*

El momento cumbre de la Edad Clásica se produjo en el otoño de 1917, cuando el Barón Manfred von Richthofen acertó a derribar de un disparo uno de los últimos bisontes europeos en los bosques propiedad del Príncipe von Pless, en Bialowicz. La onda expansiva producida en ese instante sublime (diez balas en la zona del corazón) inundó toda Europa de una serenidad instantánea, precisa y completa que alcanzó las trincheras del Somme, el frente ruso, los campanarios de Verdun y hasta las aldeas sicilianas, y poco después se desvaneció en el aire, entre las brumas de las Ardenas, hacia el Mar del Norte, hacia el Norte... Ese ha sido el único momento verdaderamente contemplativo que ha producido la historia de Europa.

*

Los sueños, en cuanto que sustrato y llamarada del mundo de la representación, es decir, en cuanto que componentes elementales de los fenómenos, se presentan como un capital amortizado, como una apacible charca aceitosa que a base de reflejar las mismas imágenes durante siglos ya sólo se piensa a sí misma.

*

Tras la Segunda Guerra Mundial los sueños adquirieron un carácter sintético universal. Pese a lo que pudiera parecer, las torpes consideraciones, con olor a pescado y sumamente afrancesadas de Jung y Freud no llegaron a hacer mella ni en el caparazón, ni en la sistemática ni en la comunicabilidad hiperobjetiva de los sueños. El surrealismo, que un

día se presentó como severo prestamista holandés de los sueños, como garante de su pura incombustibilidad, como censor luminoso de toda contaminación positiva, se nos presenta ahora como cambista de estafeta, como menudo administrador de provincias, con las excusas propias de quien ha dormido una siesta demasiado larga.

*

Como surrealistas hemos vivido en la paradoja de esquivar el cuerno ptolemáico de la Necesidad y de nutrirlo con la profusión y entrega de las venus lechosas prehistóricas. Por el gusto que nos es tan propio de la farsa, por nuestra naturaleza de feriantes búlgaros, hemos dejado a la crítica positiva que gozase con nuestras contradicciones formales, que para nosotros son sencillas colisiones de polvo proustiano, y nunca hemos presentado en público la sustancia inofensiva de esa paradoja.

*

Bien pensado, no existe ningún arte representativo en este principio de la Edad Anal. Todo está sometido a una ley de frontalidad ciertamente impúdica.

*

La indolencia con la que transcurre la vida, su aparente falta de dinamismo, la pasividad biológica son semejantes al girar en *lento moderato* de las hélices del Potemkin, que se hundieron con el barco felizmente ignorantes de su destino.

*

La nostalgia recibe ahora el tratamiento de un niño desnutrido: se le excusa de hacer gimnasia, se le esconde de las visitas a la hora de la merienda, se le rapa el pelo y se le dan dos vigorizantes friegas con amoníaco al día para procurarle una adecuada desinfección.

*

La mujer crisoelefantina ha desaparecido, se ha extinguido. Toda mujer se presenta ahora como: un perro rabioso; un antiquark, es decir, un pato en un sembrado pintado al revés; una apoplejía en vano; un mamífero orientalizado en extremo; un nomeolvides contractual; un cerdito albino con pentadactilia simulada; un director de zoológico; el escudo de Kenia con sarna.

*

Dos formas de arte Ibérico se han extinguido igualmente: la batueca abuelizante y el berbiquí toledano. La supremacía racial del pastor meseteño, cuestionada con saña de niña mocosa por el modernismo, la forma de manufactura más soporíferamente burguesa que existe si exceptuamos el periodo talmúdico de Matisse, queda ya en el olvido y el descrédito obligatorios que las formas anglosajonas que rigen en Iberia imponen sobre todo.

*

Las predicciones de Stirner, de Nietzsche y de Jünger sobre el advenimiento de unos modales anglosajones planetarios se han cumplido con precisión astrológica forense.

*

Buñuel cometió un error imperdonable al no presentar su documental *Las Hurdes, tierra sin pan* como una defensa cerrada de la Iberia profunda. A él se debe la culpa de que hayamos perdido un cierto aire paleolítico que nos sentaba muy bien.

*

Todo esto explica que los Puertohuracos actuales transcurran al ritmo del sitar freudiano: carecen de estilo.

*

Imagínese la escena más terrible que concebirse pueda: una abuela enlutada en un olivar enfrentada a una ola densa y traslúcida de orientalismo difuso.

*

El macho ibérico dotado de un cierto epicureismo rural sigue pese a todo siendo un modelo sexual válido para la mujer, aunque un pudor subatómico fingido le impide así reconocerlo. Entre este modelo y un escafandrista marsellés de posguerra, muchas mujeres entran en una desazón otoñal prematura y permanente, generalmente desarrollada desde los quince años, que las inhabilita para desear algo más que no sea una y la misma cosa por

el resto de sus días, a saber, la olla interminable y bereber del tipo que satisfaga ese deseo, y su ajuar epistemológico.

*

El formato grande al que se aferra la pintura abstracta, más grande cuanto más novel es el pintor, es la constatación de la aspiración museística de todo manufacturador-recolector, un intento de eludir toda posibilidad de reproducibilidad en la obra, un deseo de apabullamiento del espacio circundante, un deseo de apabullamiento del espectador, la exhibición de una supuesta complejidad psicológica, un deseo de asimilación entre “elaboración” y “metafísica”, más hondura cuanto mayor sea el trabajo invertido, un pueril intento de adecuación al principio de monumentalización de lo extramonumental.

*

Como muestra de simpleza y de pretensión, en 1979 el pintor abstracto Xavier Esqueda pintó un cuadro con seis paneles denunciando “lugares comunes de la pintura abstracta”.

*

André Breton, tu predicción de bienaventuranza ortopédica no se ha cumplido: la poesía no es el fundamento del desarrollo científico y técnico. Ambos vagan sueltos por el mundo, sin más apego ni filiación ni resultado que una difusa ley de imbecilización directa entre ellos y el hombre.

*

Marinetti, tu resplandeciente ley de asimilación biomecánica sí se ha cumplido, pero no tu vaticinio de una raza de hombres-locomotora, de una raza de rubios toros de mercurio. Los valles de este mundo sólo se han llenado de los mismos millones de imbéciles esperando nuevos profetas.

*

Benjamin, tu predicción de que la izquierda, y con ella tantos surrealistas, ve en el mal un aparato romántico de desinfección se cumplió fielmente el once de marzo de dos mil cuatro. Tu predicción se hizo carne y chatarra.

*

Lautréamont, tu sólo eras un moralista, por eso tus deseos no se han cumplido.

*

Jarry, cientos de surrealistas desperdigados por el mundo repiten tus gestos cada domingo en cómodas salas de exposiciones y centros culturales. Se han convertido en tus monaguillos. Se han convertido en tu parodia.

*

El físico desmonta las constelaciones (la palabra “constelación” remite a un agrupación de significado) en sus elementos constituyentes; el historiador lleva la contabilidad de los hechos acaecidos en las gestas; el ingeniero desmenuza la composición mineralógica de la espada de un emperador; la

demolición más problemática, la de la individualidad, la lleva a cabo por demanda el neuropsiquiatra, y se populariza en radios y televisiones. La desmitificación del mundo no es una pérdida de brillo, una consecuencia natural de la penetración de la ciencia y de la técnica en la naturaleza. El propósito formal de la desmitificación es el de elevar al rango de ética la potencia bruta del trabajo.

*

Todo lo vulgar es explosivo.

*

El hombre rabioso de furor auriñacese que ansiaba el futurismo, dueño y señor absoluto de una musculatura igual de rígida y radiante de tensión lírica que su gramática existe como una especie casi extinta, si acaso ligeramente vivificada por su existencia solitaria, haciendo de la nada su casa y de las palabras un escudo de iridio y wolframio, esperando quizá un hermano o una hembra que visite su emboscadura. Y al fin, la muerte, bajo el peso del más espantoso silencio.

Jose Antonio Martínez Climent
(Dr. D. Quatre Vingt Cocotiers)

En San Vicente del Raspeig,
Alicante

A 3 de noviembre de 2011

*

NIHIL OBSTAT IMPRIMATUR